

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Filiación y tradición: cambios y continuidades en la Mesopotamia Paleobabilónica.

Leticia Rovira.

Cita:

Leticia Rovira (2005). *Filiación y tradición: cambios y continuidades en la Mesopotamia Paleobabilónica. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/813>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: *Filiación y tradición: Cambios y continuidades en la Mesopotamia Paleobabilónica.*

Mesa Temática nº 86: Procesos de circulación, intercambio y transformación, en el Cercano Oriente y Mundo Mediterráneo

Pertenencia institucional: CONICET - UNR, Facultad de Humanidades y Artes, Esc. de Historia

Autora: Lic. Leticia Rovira (Auxiliar de 1º cat., becario doctoral)

Dirección: Montevideo 1314 1ero "B"

Tel.: 0341-4266992

E-mail: letrovira@yahoo.com

leticiarovira@gmail.com

I-Palabras introductorias

“Toda nación tiene sus costumbres, muy diferentes a la de los pueblos vecinos, todo pueblo cambia a menudo a través de sus propias costumbres”

Fenelon¹

La historia particular de cada persona entronca y se sostiene dentro una historia común a un grupo mayor. Tal historia es formativa y unifica muchas veces a las “comunidades imaginadas”. Este término, acuñado por Benedict Anderson², se focaliza en “des-cubrir” el desarrollo de la naturalización de los procesos que

¹En: LE GOFF, J. *Pensar la historia*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 120

²ANDERSON, B. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*, F. C. E., México, 1997

llevan a que se formen diversos tipos de agrupamientos sociales y nos dice sobre estos que: "(...) todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizás incluso estas) son imaginadas. Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con que son imaginadas.(...)"³.

Aunque el autor hace eje en las naciones modernas como marcos de referencias de las comunidades actuales, plantea que anteriormente a aquellas las sociedades adscribían, por lo general, a comunidades imaginadas a partir de lo religioso y/o dinástico. Sus aspectos de "imaginadas", no en sentido de ficticias sino de abstractas, no disminuyen la realidad de su aprehensión y su vivencia por quienes las conforman, haciendo que las representaciones se enlacen con otros aspectos como pueden ser el religioso o el político. Por esto se debe tener presente que la importancia de los sistemas culturales para construir una comunidad (sea ella étnica⁴, nacional, etc.), en cualquier período temporal, no se limita a la percepción de cuestiones objetivas, sino que está permeada, además, por el imaginario colectivo.

Es de destacar entonces que en la conformación de las identidades de las sociedades inciden las formas de representación que asuman y que le sean dadas por otros grupos. Por lo tanto el imaginario colectivo es una de las bases que estructura la identidad del conjunto social. Este último se forma como una comunidad de intereses con un sistema cultural activo y compartido que incide en la cotidianidad de sus actores.

Tales sistemas culturales nos arman a la vez como "sujetos". "Sujetos" a las reglas, a la moral, a los usos, y las prácticas, a lo estipulado por el grupo como indispensable para la constitución e integración de uno mas al "nosotros". A la vez

³ Idem. p. 24

⁴ Entendemos por etnia: "(...)un conglomerado humano, de dimensiones diversas, con una especial y propia relación con un territorio determinando, sobre el que pueden estar establecidos de manera más o menos homogénea, compartiéndolo o no con otras etnias; que reconocen una historia común que les provee particularidades relativamente estables de lengua y cultura; y que poseen autoconciencia de unidad y diferencia de otros conglomerados humanos – generalmente expresada en un etnónimo- base del sentimiento de pertenencia e identidad étnica, y que no necesariamente coincide con la pertenencia política." En DE BERNARDI, C. "Identidad étnica y poder estatal en la Mesopotamia del III milenio A. C. Problemas de reconstrucción histórica" en *Estudios de Asia y África* 106, Vol. XXIII, n° 2, El Colegio de México, Mayo-Agosto 1998, p. 309

somos “sujetos” de múltiples grupos, y nuestras adscripciones identitarias son diversas, “(...)ya que no existen límites a la cantidad de formas en las que podría[mos] autodefinir[nos], todas simultáneamente verdaderas (...). [Podemos] autoadscribir[nos] de cientos de maneras diferentes, y para ciertos propósitos elegire[mos] una identidad antes que otra, pero sin suponer por un instante que esa excluirá a las demás.(...)”⁵.Este proceso no sólo puede ser rastreado en la contemporaneidad, sino también en otras comunidades distantes en el espacio y en el tiempo como en el Antiguo Oriente.

En Mesopotamia, en el período Paleobabilónico (ca. 2000 a 1600 a. de C.), la élite dominante adscribió identitariamente a diversas fracciones del grupo amorreo⁶, ligándose también, al territorio situado al “oeste” del Eufrates⁷, así como a sus dioses, a las estructuras gentilicias de las tribus y a una lengua diferenciada destacada en los nombres propios⁸. A la vez se hizo cargo de una identidad

⁵HOBSBAWM, E. “Nación, estado, etnicidad, religión: transformaciones de la identidad” Conferencia inaugural del Congreso Internacional: Los nacionalismos en Europa. Pasado y Presente. Santiago de Compostela, 1993. Publicado en *Anuario 16* de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1993-1994, p. 9

⁶ Hemos trabajado a los amorreos como una pan-etnia con una identidad que en algunos momentos los engloba pero no diluye las particularidades que se manifestaban a su interior en: ROVIRA, L. “El concepto de *pan-etnia*. La pertinencia de su aplicación al caso amorreo”, ponencia presentada en las I Jornadas Nacionales de Historia Antigua, Mimeo, UNC, Córdoba, 2005.

⁷ “(...) Su territorio [el de los amorreos] se extendió desde el Éufrates hasta la montaña de Basar (moderna Jebel Bishri), la cual los Sumerios llamaban la “montaña de los Amorritas”, aunque en la antigua Mesopotamia se usaba el término geográfico Amurru viniendo a designar una todavía más amplia posición del Transéufrates, fundamentalmente hasta todo su brazo de las “tierras del oeste”.(...)” en HALLO, W.W. y SIMPSON, W. K. *The Ancient Near East. A History*, Harcourt Brace Jovanovich, Inc., U.S.A., 1971, p. 71; ver también CAGNI, L. et ali. *Storia del Vicino Oriente preislamico* II. Il Vicino Oriente nel II millennio A.C., Opera Universitaria, Istituto Universitario Orientale, Nápoles, 1989pp. 36 - 38 y 40-43

⁸ Sobre la lengua amorrea citamos de forma sumaria: GELB, I. “La lingua degli amoriti” en *Rendiconti della classe di scienze morali, storiche e filologiche della Accademia Nazionale dei Lincei*, Serie 8, Vol. 13, Fasc. 3-4, Roma, 1968; KNUDSEN, E. E. “An analysis of amorite” en *Journal of Cuneiform Studies*, Vol. 34/1-2, 1982 y MENDENHALL, G. E. “The amorite migrations” en YOUNG, G. D. (Ed.) *Mari in retrospect*, Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana, 1992. A los amorreos sólo podemos diferenciarlos por sus nombres. De esta forma la onomástica, así como algunas palabras técnicas (CHARPIN, D. *Hammu-rabi de Babylone*, Presses Universitaires de France, París, 2003, p. 288) insertas en las fuentes escritas en acadio (también denominado “babilonio” a partir del período paleobabilónico) nos remite a su lengua, el amorreo. Este idioma pertenece al conjunto de las denominadas semíticas y dentro de ese a la rama del semítico occidental. Lo interesante de esta problemática es que a través de tales nombres de individuos se nos franquea el paso hacia características lingüísticas diferenciadas. Un ejercicio escolar de un escriba de Ur III, nos la hace notar como lengua hablada “(...)Conozco la lengua amorrea tan bien como la sumeria [...] los montañeses vienen de la montaña [...] llegan a mi país, les respondo en

sumero-acadia, enclavada en la llanura aluvional, con una larga historia en lo estatal y lo urbano, con moldes ideológicos definidos, un panteón estatuido y un sustrato lingüístico longevo, dividido en una lengua sacra (el sumerio) y una lengua franca (el acadio). Tal conciliación de identificaciones implicó cambios en la modo de definirse y presentarse de los reyes hacia toda la comunidad. De forma paralela el estímulo a la fusión se dio desde dos flacos, el coercitivo y el conciliatorio, ambos inmersos en la lógica interna del estado, la expansión. El primero se manifestó al anexar territorios a través de la guerra, con su consecuente captura de prisioneros, reasentamientos poblacionales⁹, etc. El segundo a partir de una política sexual de matrimonios dinásticos y del otorgamiento de tierras a cambio de servicios prestados¹⁰. Tales estrategias tuvieron su correlación y repercusión en el imaginario social el cual ayudo a llevarlas adelante. Consecuentemente la necesidad de refundar los vínculos socio-culturales para lograr una comunión intergrupala y el reforzar el lazo de poder entre la comunidad y la elite llevó a lo que Hobsbawm definió como “la invención de la tradición”¹¹.

En este trabajo trataremos de hacer un primer acercamiento a estas estrategias que utilizó la elite para fomentar y exaltar esa naciente identidad fusionada acadio-amorrea, desplegada con firmeza en I dinastía babilónica,

amorreo.(...)” en CIVIL, M. “Sur les ‘livres d’écolier à l’époque Paléo-Babylonienne” en *Miscellanea Babylonica*, Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1985, p.73

⁹ Ver : CHARPIN, D. “Inmigrés, refugies et déportés en Babylonie sous Hammurabi et ses sucesores” en CHARPIN, D. y JOANNES, F. (Comps.) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche Orient Ancien. Actes de la XXXVIIIe Rencontre Assyriologique Internationale*, Editions Recherches sur les Civilisations, Paris, 1992 ; FEIGIN, S. “The captive in cuneiform inscriptions” en *The American Journal of Semitic Languages*, N° 50 y 51, 1933/4- 1934/5, formula interrogantes todavía vigentes a pesar de su antigüedad y GELB, I. “Prisoners of war in early Mesopotamia” en *Journal of Near Easter Studies*, Vol. 32, 1993.

¹⁰ Sobre la expansión de los estados a partir de las guerras y la política sexual ver: ANDERSON, B. *Op. Cit.*, pp. 26 a 43. Sobre el otorgamiento de tierras a cambio de servicios ver: POSTGATE, J. N. *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*, Akal, Madrid, 1999, pp. 113, 229, 289 a 295. Además: GARCÍA, A. B. y GIQUEAUX, P. I. “Una aproximación a la delimitación de los sectores productivos ligados al estado durante el reinado de Hammurabi” en: DE BERNARDI, C. Y DÍAZ MOLANO, L. (Comp.). *Estado, sociedad y legalidad en al época hammurabiana*, Prohistoria y Manuel Suarez editor, Rosario, 1999 y ISHIKIDA, M. Y. “The *Ilkum* institution in the provincial administration of Larsa during the reing of Hammurapi (1792-1750 B. C.)” En: *Orient*, Vol. XXXIV, 1999

¹¹ HOBBSAWM, E. “Inventando tradiciones” en *Historia Social*, n° 40, Valencia, 2001 y cf. con HOBBSAWM, E. y RANGER, T. (Ed.) *The invention of tradition*, Cambridge University Press, 1983

indagando los procesos de filiación real en tanto “invención de la tradición” y sincretización de cambios y continuidades socio-históricos.

II-Invención e imaginación o como legitimar un nuevo orden.

"You will forget yourself in me..."

R. Smith¹²

La identidad cultural¹³ de los grupos se compone de dos procesos que operan simultáneamente y actúan **1-** desde la similaridad y la continuidad, y **2-** a partir de la diferencia y la ruptura. El primer punto nos ayuda a adscribir a un grupo dado y desarrollar un sentimiento de pertenencia, forjado desde los lazos más inmediatos y nos provee además de una historia personal y grupal que acuña una determinada forma de estar y comprender el mundo que nos rodea. En tanto el segundo punto opera distanciándonos de lo ajeno a nuestro grupo de forma pasiva y/o activa, posicionando al “otro” a veces como hostil, a veces como exótico, pero siempre como “el diferente”, instituyendo por ello una propia identidad, ya que nos definimos desde la contraposición. A la vez se establece en la diferencia y la ruptura un vínculo con el presente, con el aquí y el ahora y se resignifica el pasado, a veces re-construyendolo o sea inventando tradiciones. Tales tradiciones se definen como de tres tipos:

- a) las que establecen o simbolizan la cohesión social o también la pertenencia a diversos grupos,
- b) las que fundan o legitiman instituciones, status o relaciones de autoridad y
- c) las que socializan y/o introducen creencias, sistemas de valores y convenciones en las conductas¹⁴.

¹² SMITH, R. (Letra y música) “Watching me fall” en THE CURE, *Bloodflowers*, Universal Fiction Polydor, Argentina, 2000

¹³ Sobre la identidad cultural ver: HALL, S. “Cultural identity and diaspora” en WILLIAMS, P. & CHRISMAN, L. (Ed.) *Colonial discourse and post-colonial theory- A reader*, Columbia University Press, New York, 1994

¹⁴ HOBBSAWM, E. “Inventando...”, p. 210

El punto **a** lo podemos localizar cuando se remarca desde lo estatal lo que llamaremos “cohesión total”¹⁵ y que se trasluce en el reconocimiento de un poder de mando sobre “la humanidad”, un ejemplo lo encontramos en una inscripción de Samsu-iluna que dice:

*“(...)El divino Marduk, el dios supremo de su país, dios creador de la sabiduría, me entregó a mí, Samsu-iluna, rey conforme a sus designios, el pastoreo de la totalidad de los países; me encargó solemnemente que hiciera descansar a su país en pastos verdes y que guiase a sus numerosos habitantes en el bienestar total por siempre.(...)”*¹⁶

En la “cohesión total” podemos rastrear dos procesos, uno ‘imaginario’ y otro ‘real’. En determinados momentos prevalece uno por sobre el otro, aunque siempre actúen conjuntamente.

El primero resulta de la pretensión de universalidad de todo reinado y dinastía y sirve al poder estatal para mostrarse “omnipotente” frente a la comunidad. El segundo podríamos pensar se patentizó en el período paleobabilónico, a partir de la simbiosis acadio-amorrea¹⁷ que conformó un nuevo entramado social que vio su esplendor con la I Dinastía Amorrea en la cual las fronteras étnicas fueron traspasadas de modo constante hasta disolverse¹⁸. A su vez tal reunión de grupos se hace presente en la metáfora del rey como el “buen pastor”, título que se introduce en el período tratado. Esta imagen se basaba en el

¹⁵ La cohesión de diversos grupos sólo puede ser llevada adelante mediante la acción conjunta del binomio coerción/consenso. Ver sobre el tema GODELIER, M., “Procesos de la constitución de la diversidad y las bases del Estado” En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Revista Trimestral publicada por la Unesco en París, Vol. XXXII, n° 4, 1980.

¹⁶ Citado por SANMARTIN, J. y SERRANO, J. M. *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*, Akal, Madrid, 1998, p. 62

¹⁷ LIVERANI, M. *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 250, ver también: POSTGATE, J. N. *Op. Cit.*, pp. 112-113

¹⁸ Sobre la permeabilidad de las fronteras étnicas y políticas ver: DE BERNARDI, C. “Identidad étnica y poder...” y DE BERNARDI, C. “Methodological Problems in the Approach to Ethnicity in Ancient Mesopotamia”, en *Publications de l' Institut historique-archéologique néerlandais de Stamboul (PIHANS)*. 48e Reencontré Assyriologique Internationale. Ethnicity in Ancient Mesopotamia, Leiden, 1-4 de Julio 2002 (En prensa)

estereotipo de la vida pastoril a la cual se asociaba a los amorreos ya que algunos segmentos de esta colectividad, como por ejemplo los que desestabilizaron Ur III, eran pastores¹⁹. Esta nueva definición de la realeza muestra los cambios sociales que se estaban dando en el período, donde las diferencias eran percibidas pero a la vez se manifestaba como necesario exponer la conexión con la población amorrea cada vez más asimilada. Sin embargo tampoco podía eludirse la aceptación de la población nativa para tal incorporación y conexión. Todo esto queda explicitado en una fuente que retoma la simbolización de la pertenencia a “diversos grupos” en donde se le sugiere a Zimri-Lim que debe tener en cuenta a las diferencias colectivas que gobierna a la hora de llevar adelante algunas actividades:

*"(...)Puesto que este país está engalanado con el ropaje de Akkad, que mi señor debe honrar la cabeza de su realeza. Si tu eres el rey de los Haneos, eres tu también ahora, en segundo lugar, el rey de los Acadios. No ha de montar caballos mi señor, antes sobre un carro de mulas ha de cabalgar, si quiere honrar la cabeza de su realeza(...)."*²⁰

La unión de las representaciones anteriores se efectúa en lo que podemos designar como la “cohesión de la diversidad”. Tal “cohesión de la diversidad” se da a través de las supuestas acciones de “un” soberano que une diversos territorios y poblaciones étnicamente diferentes, traspasando y derrumbando fronteras materiales e imaginarias. Esto queda claro en la siguiente inscripción:

¹⁹ “(...)Los amorreos (y miembros de varios subgrupos) son nómades, agricultores, y reyes. Además, ningún grupo mencionado está socialmente organizado de un modo solamente (el “tribal”), no es restringida su modalidad a una sola estrategia adaptativa.(...)” en: KAMP, K. y YOFFEE, N. “Ethnicity in Ancient Western Asia during the early second millennium B.C.: Archaeological assessments and ethnoarchaeological perspectives” en *BASOR*, 237, 1980, p. 94; ver también: BUCCELLATI, G. *The amorrites of the Ur III period*, Publicaciones del Seminario de Semítica a cura di G. Garbini, Riccercha I, Napples, Instituto Orientale di Napoli, 1966 y LIVERANI, M. “Per una considerazione storica del problema amorreo” citado en CAGNI, L. et alii. *Op. Cit.*, p. 40, (Trad: Ignacio Martínez)

²⁰ ARMT, VI, N° 76 5-25, en SILVA CASTILLO, J. “El problema de la interpretación de los haneos”, ponencia presentada en el I Encuentro Panamericano de Historia Antigua Oriental, Bs. As., 1994

*“(…)Hammurabi, el rey fuerte, el rey de Babilonia, el rey de todo el país Martu, el rey de Sumer y Akkad, quien se hace obedecer en las cuatro regiones,(…)”*²¹

En muchas fuentes encontramos, al “país de/ de los **mar.tu** o amorreos”, como el espacio habitado por tal grupo²² y como uno de esos territorios en donde las fronteras de todo tipo fueron franqueadas por algún monarca en pos de la “unión”.

La pertenencia a un territorio, es un componente, a veces importante en la conformación de la identidad étnica de un grupo y por tanto de sus fronteras de todo tipo²³. Los amorreos en los períodos anteriores al paleobabilónico muchas veces fueron presentados de forma peyorativa y para ello se destacaban su ubicación geográfica en tanto alteridad a “Sumer y Akkad” además del estereotipo de nómada pastor. Se remarcaban así tanto las fronteras geográficas como étnicas, sociales y culturales. Esto queda establecido en un fragmento de la fuente “The Cursing of Agade” que nos dice:

*“(…)Las tierras montañosas de Martu, [donde vive la] gente ignorante de la agricultura, llevó brioso ganado [vacuno] y crías para ella [Inana].(…)”*²⁴

Asimismo el caso amorreo como una identidad que delimitaron los sumero-acadios, ligada a lo geográfico, se encuentra en las fuentes mesopotámicas, también, a partir del tratamiento de individuos y grupos como **mar.tu/amurru**²⁵,

²¹ En: SOLLBERGER, E. y KUPPER, J.-R., *Inscriptions Royales Sumeriennes et Akkadiennes*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1971, p. 216 (Trad: L. Rovira)

²² Ver nota número 7 de este trabajo.

²³ Ver: BARTH, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, F. C. E., México, 1976

²⁴ “The cursing of Agade” en *The Electronic Text Corpus of Sumerian Literature* (Internet): www-etcsl.orient.ox.ac.uk, creado por la Universidad de Oxford, 1997, específicamente en : www-etcsl.orient.ox.ac.uk/section2/tr215.htm y otra versión ver en: COOPER, J. *The curse of Agade*, The Johns Hopkins University Press Baltimore y Londres, 1983, p.53

²⁵ Los amorreos eran nombrados como **mar.tu** (en sumerio) o *amurru/ammurûm* (en acadio). Se debe aclarar que, a lo largo de todo el trabajo, los términos en sumerio se presentaran en minúscula negrilla y los acadios en minúscula cursiva. No así los nombres de lugares, dioses y personas que por ser de uso reconocido se transcriben en letra normal. Tengase en cuenta que la

teniendo en cuenta que uno de los significados de ambos vocablos era el punto cardinal oeste²⁶. Es necesario en este momento retomar el concepto de Anderson de “comunidad imaginada” y su planteo de que las comunidades, en su caso la nacional (nación), se imagina como limitada, por sus fronteras finitas, aunque elásticas²⁷. Esto lleva a que cada comunidad se imagine como limitada y a su vez a limitar imaginariamente a otras, al asociarse y asociarlas a espacios físicos particulares, cuestión que llevaron adelante los súmeros-acadios con respecto a los **mar.tu/amurru**m. Pero aunque la construcción del sentimiento de pertenencia a una comunidad tiene uno de sus pilares en la percepción de los contrastes, la “cohesión de la diversidad”, en el período paleobabilónico, se fue desvaneciendo constantemente para dar paso a una identidad conjunta o por lo menos no diferenciada.

En tanto para la ilustración del punto **b** indagaremos dos de los elementos necesarios para la legitimación del monarca²⁸. Estos componentes son: la pertenencia a un linaje real y el favor de los dioses hacia el rey. Una forma de poner de manifiesto el primero era a través del ritual de culto a los ancestros, el *kispum*. Este procedimiento de cuidado de los difuntos, ratificaba la continuidad entre el cabeza de familia ya muerto y su descendiente directo y en él se enumeraban además a todos los antepasados familiares. Al llevarlo a cabo se creía que la línea parental se perpetuaría así como la autoridad del cabeza de familia de una generación a otra²⁹. El rey asirio Šamši-Adad tenía su propia inscripción sobre las ofrendas *kispum* que se encuentra emparentada con la de

traducción de términos no siempre remite a las gramáticas y diccionarios disponibles sino también a la interpretación de los autores citados en el trabajo.

²⁶ “(...) En lo que concierne a martu como colectivo, no hay que olvidar al <<Viento Martu> como uno de los cuatro puntos cardinales, siendo este, en efecto, uno de los más antiguos testimonios del nombre.(...)” en: EDZARD, D. O. “Nómades mesopotámicos en el tercer milenio a. C.” en SILVA CASTILLO, J. (Comp.) *Nómades y pueblos sedentarios*, El Colegio de México, México, 1982, p. 40

²⁷ ANDERSON, B. *Op. Cit.*, pp. 24 -25

²⁸ Sobre la legitimación del poder ver: DE BERNARDI, C. “Representaciones fundantes de la legitimidad y legalidad del poder en el ‘Código’ de Hammurabi” en DE BERNARDI, C. Y DÍAZ MOLANO, L. (Comp.). *Estado, sociedad y legalidad en al época hammurabiana*, Prohistoria y Manuel Suarez editor, Rosario, 1999

²⁹ Ver: SANMARTIN, J. y SERRANO, J. M. *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*, Akal, Madrid, 1998 101-102 y LOPEZ, J. y SANMARTÍN, J. *Mitología y religión del Oriente Antigo. Egipto y Mesopotamia*, Vol. I, AUSA, Barcelona, 1993 , pp.481 a 487, SILVA CASTILLO, J.

Ammi-saduqa³⁰ la cual enumera a sus ancestros tanto “nómades” como “sedentarios” de la siguiente manera:

“(…) Sumu-abum: Sumu-la-El: Sabuim: Apil-Sin: Sin-muballit: Hammu-rapi: Samsu-iluna: Abi-ešuh: Ammi-ditana: Dinastía [palū] de los amorritas,: Dinastía del pueblo de Heana , Dinastía de los guti: cualquier dinastía que no sea mencionada en esta tablilla, y cualquier soldado caído al servicio de su señor: los hijos del Rey: las hijas del Rey: toda la gente desde la salida del sol hasta el ocaso, que no tiene a nadie que se preocupe por ella o interceda por ella, que venga y coma esto, y beba esto, y bendiga a Ammi-saduqa el hijo de Ammi-ditana, Rey de Babilonia”³¹

Pero la pertenencia a un linaje real no era suficiente para la legitimación del reinado y de su actor principal, los dioses debían tomar parte en el asunto. De esta manera el rey en el paleobabilónico, debía ser el elegido de los dioses y cumplir con la función de salvaguardar los mandatos divinos en la tierra y hacer que se ejecuten. Él oficiaba de mediador entre su pueblo y las potencias divinas. Se debía desempeñar como el cabeza de la “gran” familia, el que regulaba las relaciones de la comunidad y era designado para representarla frente a las deidades. Su cargo era una unión de poder personal y de servidumbre³². Cumplía la función, como dijimos de portavoz, y también de interprete de los preceptos de los dioses y era establecido y legitimado por ello y por ellos:

“Cuando Šamaš, el gran señor del cielo y la tierra, el rey de los dioses, me miró gozosamente con su rostro benevolente, a mi, Hammu-rāpī, el príncipe, su favorito; él me otorgó una realeza

"Les offrandes ANA MALIKI (aux ancêtres des rois de Mari)", en *46 Rencontre Assyriologique Internationale*, París, Francia, Sin editorial, 1990.

³⁰ Ver: FINKELSTEIN, J.J. "The genealogy of the Hammurapi dynasty" en *Journal of Cuneiform Studies* , 20, 1966 y un extracto de la fuente donde se consigna el *kispum* asirio en: SANMARTÍN, J. Y SERRANO, J. M. *Op. Cit.*, p. 102

³¹ POSTGATE, J. N. *Op. Cit.*, p. 111, toma la fuente de FINKELSTEIN, J.J. *Op. Cit.*, pp. 96-97

*perpetua, un reinado de larga duración; él me dio firmeza en los fundamentos del país que me había otorgado para gobernar; me ordenó con su boca sagrada e inmutable hacer habitar a las gentes de Sippar y Babilonia en una morada apacible, me encargó solemnemente edificar la muralla de Sippar (y) elevar la cima.(...)*³³

Además al ser el “buen pastor”, como explicitamos *up supra*, debía ordenar y guiar a su “rebaño” a la prosperidad y al bienestar y paralelamente favorecer el progreso económico:

*“Yo soy el que lleva el cayado del pastor, soy la vida del país de Sumer; soy el labrador que amontona el grano, el pastor que amontona la grasa y la leche del rebaño, que cría en las marismas pájaros y peces, que llena de agua perenne las corrientes de los ríos que acrecienta los productos de la Gran Montaña(...)*³⁴

Estas imágenes y roles desempeñados por el monarca paleobabilónico son claramente construcciones imaginarias que se generarían por y para la sociedad para justificar las jerarquías otorgadas y mantener el orden social estableciendo deberes y obligaciones. Además tales representaciones cimentaron culturalmente, una simbología “inventada” a partir del nuevo proceso político que se estaba suscitando y para el cual era necesario revalorizar la identidad de los grupos en pos de la convivencia y de un mejor manejo del poder estatal. Tal poder buscó legitimarse al elaborar una línea de sucesión engarzada a las tribus amorreas, como lo muestra el *kispum* de Ammi-saduqa, siendo que la ideología y la conciencia tribal sobrevivieron a generaciones de gobiernos sedentarizados y localizados en a llanura aluvional³⁵. No obstante como nos dice Postgate “(...)las dinastías amorritas que heredaron los tronos de las ciudades-estado tradicionales

³² FRANKFORT, H. *Reyes y Dioses*, Alianza, Madrid, 1983, p.274

³³ En : SOLLBERGER, E. y KUPPER, J.-R., *Op. Cit.*, p. 214 (Trad. L. Rovira)

³⁴ “Himno a Lipit-İštar” en SANMARTIN, J. y SERRANO, J. M. *Op. Cit.*, p. 59

³⁵ Cf.: CHARPIN, D. *Hammu-rabi...* pp. 43 y 112-113 y también POSTGATE, J. N. *Op. Cit.*, p. 322

tenían que reconciliar las metáforas ideológicas formuladas por siglos de tradición escrita y religiosa con la más sencilla visión de la autoridad, (...), propia de su pasado nómada.(...)”³⁶ y fue por ello que no se podía dejar de lado el reconocimiento de los dioses del panteón sumero-acadio para acceder al reinado, aún siendo parte de una dinastía “legítima”.

El punto **c** se engarza con el anterior ya que fue necesario integrar al panteón ancestral a nuevos dioses, los cuales traían consigo un sistema de valores ligado a los amorreos y se sociabilizó de esta manera la idiosincrasia del grupo reinante. Las nuevas deidades fueron *Dagan*, *Lim* y **Mar.tu-Amurru**³⁷. Las dos primeras tuvieron un protagonismo muy marcado en Mari. La dinastía amorrea que gobernó esta ciudad antes de que Hammurabi la destruyera en 1759, también es llamada “dinastía Lim” ya que sus soberanos detentan en sus nombres a este dios, el cual cumplía la función de protector del tal linaje real³⁸ :

Yaggid-Lim: Lim se está manifestando

Yaḥdum-Lim: Lim ha llovido

*Zimri-Lim: Lim es mi protección*³⁹

Dagán, en tanto era ya reconocido por los reyes de Akkad, puesto que Sargón “necesitó” de su aprobación por ser este el dios tutelar de Tuttul⁴⁰ para pasar a través de ella y del valle del Balih, hacerse con el “país superior” y acceder a la autoridad sobre el Oeste⁴¹

³⁶ POSTGATE, J. N. *Idem.* “(…)”

³⁷ Sobre la inclusión de dioses amorreos al panteón ver: LOPEZ, J. y SANMARTIN J. *Op. Cit.*, pp., 389 a 393

³⁸ LIPÍŃSKI, E. “Le dieu Lim” en KUPPER, J.-R. *La civilisation de Mari*, xv Rencontre Assyriologique Internationales, Les belles lettres, Paris, 1967.

³⁹ SOLLBERGER, E. y KUPPER, J.-R., *Op. Cit.*, pp. 309, 313, 344 y 345. (Traducción : L. Rovira)

⁴⁰ Hoy Hīt

⁴¹ Ver : MANDER, P. y DURAND, J. M. *Mitología y religión del Antiguo Oriente. Semitas occidentales. Mari y Ebla*, Vol. II 1, AUSA, Barcelona, 1995, p. 163; GADD, C. J. “The dynasty of Agade and the gutian invasion” en EDWARDS, I. E. S.; GADD, C.J. y HAMMOND, N. G. L. *The Cambridge Ancient History. Early History of the middle east.*, Vol. I, Parte 2, Cambridge &University Press, 1971, p. 224 ss.

*“(...)Sargón, [el rey], se posternó en ruego en Tuttul ante Dagān. (*Dagān) le dio el país superior: Mari, Yarmuti, Ibla, hasta el Bosque de Cedros y los Montes de Plata.(...)”⁴²*

Además en el período paleobabilónico y más precisamente desde el reinado de Yaḥdum-Lim, tendrá santuarios en Tuttul y Terqa y se lo encuentra como el dios protector de las “orillas del Eufrates”⁴³.

*“(...)Yaḥdum-Lim, el hijo de Yaggid-Lim, el rey de Mari, de Tuttul y del país de Ḥana, el rey fuerte que tiene dominadas las riveras del Eufrates, *Dagan proclamó mi realeza.(...)Yo construí el muro de Terqa y cavé su foso.(...)”⁴⁴*

Pero fue **Mar.tu-Amurru** el dios que ejemplifica el esfuerzo por adaptar las creencias al nuevo orden socio-político⁴⁵. La fuente más conocida se refiere a su casamiento⁴⁶ y fue una de las formas de legitimar su entrada al panteón⁴⁷, pero un Himno al mismo dios es más revelador sobre sus prerrogativas y los elementos que se querían resaltar en pos de la “invención de la tradición”

“¡Héroe, joven majestuoso, el que controla completamente la distante montaña hasta sus límites! Martu, (...), el que posee la fuerza de un león salvaje, el que tomó posesión del estrado sagrado en la

⁴² En: SOLLBERGER, E. y KUPPER, J.-R., *Op. Cit.*, p. 99 (Trad. L. Rovira). Se identifica a los Bosques de Cedros, con el Amanus, y a los Montes de Plata con el Taurus.

⁴³ Ver: POSTGATE, J. N. *Op. Cit.*, p. 325

⁴⁴ En: SOLLBERGER, E. y KUPPER, J.-R., *Op. Cit.*, p. 244 (Trad. L. Rovira)

⁴⁵ POSTGATE, J. N. *Op. Cit.*, p. 322. Hemos trabajado la figura del dios **mar.tu/amurru** en ROVIRA, L. “Atravesando fronteras: sobre la construcción de identidades étnicas en la Mesopotamia paleobabilónica” en *Actas de las 6º Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural “Otros problemas para la Antropología. Conflictos y alternativas frente a las transformaciones sociales contemporáneas”*, U.N.R., Rosario, 2003

⁴⁶ “The marriage of Martu” en *The Electronic Text Corpus of Sumerian Literature* (Internet): www-etcsl.orient.ox.ac.uk, creado por la Universidad de Oxford, 1997, específicamente en: www-etcsl.orient.ox.ac.uk/section1/tr171.htm

montaña, ¡el lugar puro! (...) al que el sagrado An engendró, ¡el que aparece gloriosamente con numerosos poderes divinos! Su propia madre, Ninhursaja, le dio enormes extremidades a su cuerpo para que nadie pudiera amenazarlo. Los Anuna, los grandes dioses, aumentaron su fuerza con la virtud del guerrero, y le hablaron favorablemente. Le confirieron(?) la autoridad que lo condujo en la batalla como un manto de blinda⁴⁸, ... para su maza, arma divina, un gran arco, flechas y estremecimiento en sus majestuosas manos, hicieron su divinidad magníficamente perfecta, y le dieron... ningún adversario.(...) Para el rey, aniquiló a todas las tierras enemigas que no eran sumisas ante él. Martu, el hijo de An, extiende la mano al buen pastor que ha elegido en su sagrado corazón. (...) el dios con manos puras para la purificación de los ritos, cuyos poderes divinos son resplandecientes poderes divinos, destruir la maldad y la violencia, y colocar la justicia en su lugar. Su padre lo inspiró, su propio padre, el señor de los dioses, el príncipe que decide los destinos, de la mano del cielo distante y de la espaciosa tierra para este salvaje dios el cual da veredictos justos, el que es inteligente al tomar decisiones, que da consejos, y que no tiene rival. Él⁴⁹ le obsequia las puras colinas, la montaña de lapislázuli, le obsequia las tierras Martu, la montaña de lapislázuli. Él es un héroe con cabeza de león; es el que ayuda al rey en la batalla... El hombre justo lo elige... pidiéndole sentencia constantemente. (...) Coloca terneros en... su gran... en rediles y corrales⁵⁰... Crea peces y pájaros... y hace crecer las frutas frescas. En la casa en la cual el rey... plata, él asegura que nunca se acabe. (...) Él no lo cambia... para el rey, y prolonga sus... días. La posesión de su bastón para su manó derecha, y para su flanco ata la maza que guía a miles.(...) Coloca el pie del rey en

⁴⁷ Ver: EDZARD, D. O. Op. Cit., p. 44

⁴⁸ Blinda: Abrigo de fajinas, zarzos o tierra.

⁴⁹ An a Martu

⁵⁰ En ingles: Cow-pens and sheepfolds

una posición bien ordenada (?), y lo motiva a no tener oponentes (?). La humanidad también se dirige a él...en la mirada de su dios... el cual en su corazón bondadoso lo ha llamado para el reino⁵¹. Todos los días la diosa protectora de la justicia estará incesantemente en su flanco derecho. En las sagradas canciones, los músicos lo cantan – un profundo halago, el dios, el hombre de las colinas, renombrado en todas partes—y promueve su nombre gloriosamente. ¡Martu, hijo de An, tu alabanza es dulce!⁵²

En esta larga fuente podemos apreciar la “invención de la tradición” a través de la introducción de la creencia en un dios foráneo a la llanura aluvional, que se encuentra emparentado con lo pastoral, forma de subsistencia de algunas fracciones de los amorreos, los cuales en el periodo paleobabilónico conformaban las dinastías reinantes. Además se trató de integrar un nuevo sistema de valores en el que se incorporó lo que en algún momento se vio como hostil, la diferencia étnica, cultural y el territorio distante de los **mar.tu**.

El exponer a este dios como el que socorre al rey podríamos pensarlo como una muestra de la solidaridades sociales establecidas en toda “comunidad imaginada”. El rey es amorreo y como tal su primera respuesta a un pedido de ayuda se supone lo obtendrá de su mismo grupo y este dios pertenece a ese grupo. ¿Lección para la elite o para la población? La respuesta no la tenemos sin embargo no se debe pasar por alto que muchas veces la conciencia de grupo aparecerá en momentos cruciales como los enfrentamientos y los amorreos no eran una comunidad homogénea sino que se componían de confederaciones tribales que muchas veces se enfrentaban:

“(...)¡Que no haya mas queja ni temor entre Bensim’alitas y Benjaminitas, que hagan pacer sus rebaños en paz!”⁵³

⁵¹ Al rey.

⁵² “A shir-gida to Martu” en *The Electronic Text ...* (Internet) específicamente en: www.etcsl.orient.ox.ac.uk/section4/tr4121.htm, líneas 1-12; 21-32; 33-48; 49-59

⁵³ En: CHARPIN, D. *Hammu-rabi...*, p. 66

pero un antagonista mayor, no perteneciente a las fracciones amorreas, podía llegar a aunarlos⁵⁴:

“(...)¡Poderoso Dios no traigas al malvado enemigo a la Rivera del Éufrates! Que tu dios y Dagán, Amo del País, quiebren el arma de los Elamitas. De todas formas, si ellos llegan hasta lo Rivera del Éufrates, ¿no se distinguirán como las hormigas en la orilla, porque una es blanca y la otra es negra, (entonces), cuando se dice: <<Esta ciudad es Ben-sim’alita>> y <<Esta ciudad es Benjaminita>>, no se reúnen ellas como la crecida del río arriba con la del río abajo?(...)”⁵⁵

Lo que caracteriza el cuadro que surge de todo lo expuesto, es la diversidad: diversidad de espacios y grupos, de culturas y formas de relacionarse. A partir de la circulación de personas, siempre presente en la Mesopotamia pero que se manifestó profundamente en el período paleobabilónico, la diversidad tuvo que aceptarse como parte integrante de la sociedad. Para que esto ocurriera se tuvieron que implantar mecanismos de legitimación de la nueva realidad. Uno de ellos fue la “invención de tradiciones”.

El motor de los tres tipos de “invención de la tradición” que desplegamos fue, como ya dijimos, el nuevo orden socio-cultural que se estaba moldeando en el período. En tanto los engranajes para llevarla adelante estuvieron en retomar todas las formas de filiación posibles (con un territorio, con grupos alógenos, con los antepasados, con los dioses, con los congéneres, con las fracciones del grupo,

⁵⁴ DURAND, J.-M, “Unité et diversités au Proche-Orient à l’époque amorrite” en CHARPIN, D. y JOANNES, F. (Comps.) *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche Orient Ancien. Actes de la XXXVIIIe Rencontre Assyriologique Internationale*, Editions Recherches sur les Civilisations, Paris, 1992 ; WHITING, R. M. “Amorite tribes and nations of Second- Millennium Western Asia” en SASSON, J. (Ed. In Chief) *Civilizations of the Ancient Near East*, Vol. I, Charles Scribner’s Sons, Macmillan Library Reference Usa Simon & Schuster Macmillan, New York, 1995. Expusimos un primer acercamiento en: ROVIRA, L. “El concepto de *pan-ethna*...”

⁵⁵ En: DURAND, J. M. “Fourmis blanches et fourmis noires” en VALLAT, F. *Contribution à l’Histoire de l’Iran. Melanges Offerts à Jean Perrot*, Editions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1990, p. 104 (Trad. : L. Rovira). Este autor expone diferente la misma fuente en : DURAND, J.-M, “Unité et diversités ...” p. 116

etc.) poniendo de manifiesto las particularidades de las identidades culturales interactuantes.

III- A modo de conclusión

“(…)Para que pueda ser he de ser otro,
salir de mi, buscarme entre los otros, los
otros no son si yo no existo, los otros me
dan plena existencia.(…)”

Octavio Paz

La construcción de la historia y la cultura de un grupo es una labor necesaria para estructurar lo social y su identidad, de cara a la cohesión/conexión y adscripción de los individuos que la conforman. El pasado funciona de “eslabón” entre la pregunta colectiva ¿quiénes somos? y su respuesta, es funcional a la hora de la interacción con el nosotros y con los otros.

La necesidad en la época paleobabilónica fue poder efectuar una síntesis entre la ideología sumero-acadia y los lazos tribales característicos de la población amorrea. Esto se logro desde la “invención de las tradiciones”, proceso utilizado como mecanismo de transformación de la sociedad. Para ello se retomaron elementos de las “comunidades imaginadas” interactuantes recurriéndose a la condensación de elementos culturales e identitarios del pasado y del presente de cada colectividad. De esta forma el procesos de inventar e imaginar, nos lleva a la conformación de fronteras que separan pero que a la vez sirven para ser traspasadas. En y a través de ellas las diferencias son continuamente reposicionadas, se exaltan o se opacan hasta diluir la frontera en si misma, esto es lo que sucedió en la Mesopotamia paleobabilónica y que pensamos nos sirve para repensar nuestra propia identidad “con-fluida”⁵⁶ latinoamericana.

⁵⁶ Porque estamos atravesados por diversidad de identidades (indígena, europea, africana) y sus mixturas a través de las tiempo, las cuales “fluyen” y a la vez “confluyen”, para formar una propia y apropiada identidad.